

EL BOTIJO



EDICIÓN DE LUJO

Granada 20 de Agosto de 1903

NÚMERO ANUAL
DEDICADO A LA
CIUDAD DE ALMERÍA

Precio: 15 céntimos

PUBLICADO POR EL ESTABLECIMIENTO
Tipo-litográfico de
PAULINO VENTURA TRAYSET
MESONES, 52 - GRANADA

Nuestro saludo

«¡Almería está de fiesta; id, pues, á significarle las alegrías que por las suyas mi alma siente... Así nos dijo la noble dama que tiene por alfombra para sus pies la hermosa

Recuerdo á granadinas y almerienses EL BOTIJO

«Cuan- do por obligaciones de mi oficio leo y releo las majestuosas odas admirables del insigne poeta de Tebas, no puedo menos de reflexionar cuán ma-

las cumbres de Sierra Nevada...— Así nos dijo, encargándonos también que expresemos á la bella Almería su deseo de ser considerada siempre como hermana cariñosa; como hermana que comparte las alegrías y las penas, las lágrimas y las sonrisas; como hermana, allá en las épocas en que MEDINA ALMARIA era «espejo» en que recreaban su suntuosidad y su belleza los alcázares y los monumentos, y *Garnatha*, casi un arrabal de Iliberis ó Elvira; como hermana, cuando Granada llegó á ser corte de Naçaritas y Almería principado de los feudatarios Alnayares; como hermana siempre, y nada más que como hermana.

Y aquí estamos, agradecidos á la fraternidad y al amor que siempre nos habéis demostrado; con los brazos abiertos para confundirnos en estrecho y cariñoso abrazo...

Venimos á participar de vuestras alegrías y á traeros el entusiasta homenaje de Granada. Aceptad, hermosa sultana del Mediterráneo, el purísimo beso de paz de la sultana de Occidente.
LA REDACCIÓN



plástica... zada en mármoles y bronces el buril prodigioso de sus artistas inmortales. El alma se siente regocijada con estos recuerdos de la cultura helénica.

Asimismo, cuando en las cántigas divinas del Dante se ven palpar los sentimientos, el espíritu fervoroso y creyente de su siglo, de aquella mística edad en la que los arrobamientos del alma y su mirar eterno hacia los cielos no les permitían considerar las magnificencias ni hermosuras terrenales, cuando se leen aquellas páginas divinas del Vate florentino se siente asimismo el alma conmovida, porque en ellas palpita, aun más todavía, el sentimiento puro de lo ideal y estas ansias perdurables del alma por alejarse de las impurezas de la realidad, por sustraerse de los tormentos y ferezas de las pasiones telúricas.

No así cuando se considera en la Historia la eterna lucha general del hombre contra el hombre, «el *homo hominis lupus*»; ni menos aún cuando se contempla en el Circo romano al mismo esclavo luchando en público espectáculo con tigres y leones, para regocijar á aquellos despiadados señores del Mundo.

Esto en lo antiguo. Vamos á nuestro tiempo.

Si ponemos nuestra atención en cuanto hacen las sociedades cristianas de la culta Europa en la esfera de la ciencia, de la moral, de la religión, del arte, de la indus-



YSTRARID

tria, de la literatura, de la política, de la ciencia pedagógica por suavizar las humanas costumbres, por producir la mayor suma de bien material y moral así en las altas capas sociales como en las ínfimas, tristes y desheredadas, no puede menos de sentirse una satisfacción inefable. Mas cuando se ven mantenidas aún en pie instituciones y costumbres que rememoran atávicos sentimientos de fiereza, cuando aún no sólo duelos y guerras inevitables, sino hasta festejos sangrientos y espectáculos inhumanos se mantienen y sustentan con júbilo delirante, la mente se nubla y se entristece el corazón.

Me sugiere este pensamiento el brutal pugilato ferroz y sangriento de los sajones, y las tauromaquias alegres á la vez que sangrientas y feroces de los pueblos latinos, en los que es la gran maestra y reina de tales regocijos nuestra, por otro lado, tan noble y tan compasiva y tan generosa España.

**

No me he sentido por ello jamás con vocación de asistir á las tauromaquias, por más que reconozco que en nuestra genial tierra española son espectáculos positivamente atrayentes, por el encanto que les prestan nuestras españolas adorables, asistiendo á ellos con su gracia sin par y sus clásicos atavíos; y porque en ellos se vierte á raudales el humor y la alegría de la raza. No desconozco tampoco cuán hermosa y gallarda es y cuán admirable la destreza del valiente lidiador burlando la acometida de la fiera selvática y bravía; pero ¿qué elemento sano educador de la humana especie puede ser el producir, con injustificada crueldad y tremendo innecesario dolor, la muerte á seres vivientes, que nos son ó han sido útiles, á los cuales se deben tal vez cariño y gratitud?

Este es el punto negro que le encuentro á estos regocijos. Por eso cuando en coches especiales lujosos, pintorescos y cubiertos de flores veo que van á los toros de Almería ó de Granada, mis hermosas paisanas naturales y de adopción, granadinas y almerienses, siento una ligera emoción de tristeza;

sequian granadinos y almerienses aprietan los vínculos de las dos provincias hermanas, y, además de eso, que no sólo toros y cañas son el resumen y compendio de sus fiestas, sino hermosos juegos florales, y certámenes artísticos y poéticos, y músicas y danzas primorosas donde lucen sus gracias y sus encantos mis granadinas y almerienses adorables, entonces no le queda ya á mi vieja y enmohecida pluma otro recurso sino el enviarles de todo corazón mi recuerdo cariñoso, y el adorar á Dios en sus criaturas.

A. GONZÁLEZ GARBÍN.

Madrid-1903.

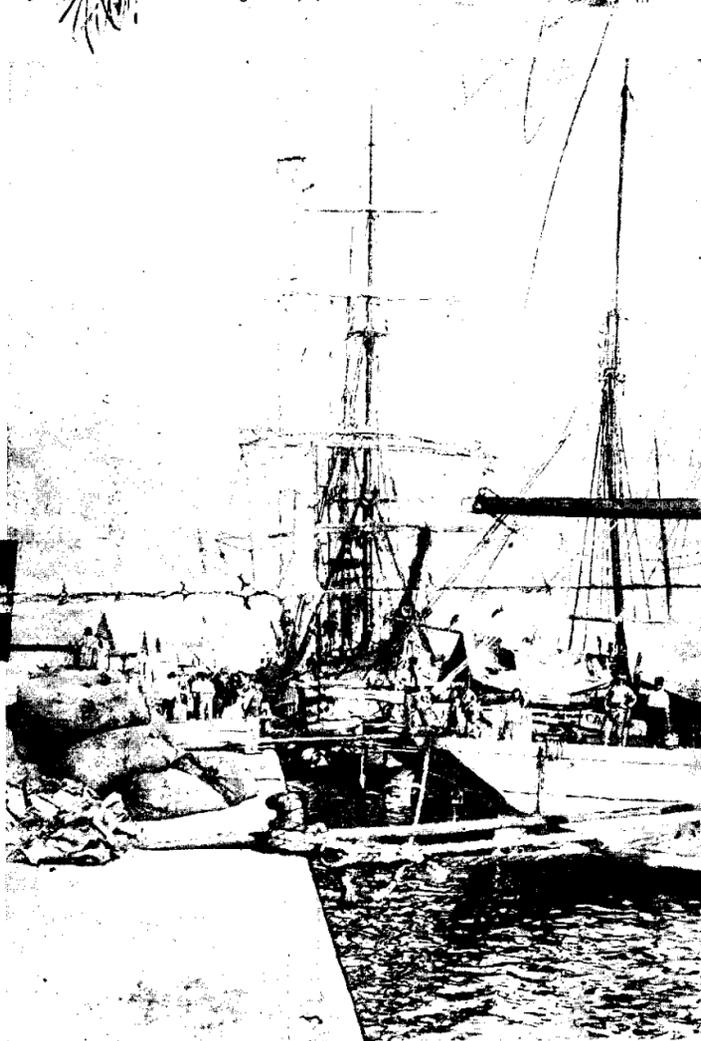
«Almería, quién te viera...»

No hay día que no te recuerde, bella Almería, ciudad hermana de mi gentil Granada, tierra bendita de los ascendientes maternos de mis amados hijos, patria chica de una generación de brillantes escolares que ha pasado por mis manos, símbolo de amor y de viva simpatía entre dos poblaciones que hasta há poco apenas podían pagarse la visita sin exponerse á grandes molestias por áridas ramblas ó por fronterizos puertos. Las casitas de planta baja del Grao me evocan tus meridionales viviendas: el pozo valenciano me trae á la memoria el pozo almeriense: las moriscas huertanas me recuerdan las bellas de los confines del reino de Granada, mitad andaluzas, mitad murcianas... hasta la danza valenciana con su pausada cadencia, su soñolienta copla, su animado movimiento y su honesto contoneo al compás de la rasgada guitarra, me revive y transporta á esa tierra levantina para mí tan predilecta y por la que siento singular inclinación. Paseando por el puerto valentino, mi vista busca instintivamente el límite de los mares hacia Denia, como si quisiese comunicar secretamente con esas playas almerienses en que tan cariñosos deudos y fieles amigos dejé; y al ver á la Virgen de los Desamparados me parece

mirar aquella Virgencica del Mar, tostada y agobiada por el peso del manto y de la corona, coincidencia iconográfica que me hace contemplar como la imagen ya conocida á la Patrona del pueblo valenciano. Recuerdo bien aquellos felices días de mi visita á la población hermana, de dulces correspondencias de amistad y de suaves afectos familiares, de fiestas campestres á los chalets vecinos y de jiras á la Garrofa, y siento la nostalgia del desterrado y la piedad por los que me acompañaban y que ya doblaron la cumbre de la vida. ¿Te volveré á ver, gentil Almería? ¡Sólo Dios lo sabe! Sin perder las esperanzas vivo, que con ciudades y personas menos sospechadas me he tropezado en mis peregrinaciones! Mientras llega ese día, acaso el menos previsto ó quizá vano fantasma que nunca llegue á realizarse —que el destino nos lleva ciegamente á lo impensado y nos aparta de lo que con viveza ansiamos,— sabe, oh hermosa ciudad, que un buen granadino, alejado de su tierra, no te olvida, y que te venera por encerrar el tesoro de inquebrantables amistades y de afectuosos parentescos, y por guardar las humanas cenizas de seres muy venerandos para mi almeriense esposa y mi granatense descendencia.

Jose VENTURA TRAVESIT.

Malencia 12 Agosto 1903.



¡AL BOTIJO!

No desdeño «el tren botijo», aunque nunca lo usaré; tanto va á la fuente el cántaro que se acaba por romper. De los «botijos», prefero, y eso desde mi niñez, la vasija que, de siglos, el Albaicín sabe hacer. Llena de agua de Alfacar es dulce como la miel, y colgada á todos vientos su frescura grata es. Cuando una joven la alcanza á néctar sabe al beber, y á gloria su delantal si dice: --Enjúguese usted.

II

Mas si ese nombre le han dado á viajes de placer, en donde las clases pobres tengan un goce, á su vez aplaudo, y con todas veras digo: -- «Viajeros al tren», Dios que permite se marchen bien los sabrá devolver. A Almería, nuestra hermana y predilecta también, de afable y hospitalaria supo darse á conocer.

Sus hijas, marinas flores, son huries del Edén; con las rosas granadinas coronas entretejé. Visitad á sus poetas, los tiene de honra y de prez; falta Rubio. ¡Amigo amado, en mundo mejor estés!

III

Yo, á «la estrella de los mares», que orgullo del moro fué, desde *Tres Estrellas* pálidas le mando un saludo fiel.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

14 Agosto 903.

¡ALLÁ VÁ!

Sus ojos verde y rojo avanzan brillando en la oscuridad, y por su férrea nariz el monstruoso reptil arroja humo y lumbre en sus espantables resoplidos.

Serpeando entre montañas y valles, hundiéndose en los cerros, salvando precipicios con vigorosa agilidad, se arrastra serpeando por la vega de Granada; ya pasa por las fecundas campiñas de Guadix, ya cruza con la audacia de su hercúlea naturaleza el antes temido desierto de las llanuras del Zenete, ya se lanza por la brecha que los siglos abrieron entre la Nevada y Filabrés y penetra en la tropical región de la provincia de Almería; y cuando su romo y potente hocico llega jadeante á aspirar las brisas de la playa, pasando bajo lánguidas palmeras y cansado ya rinde el último silbido, desgárrase su cuerpo arrojando de sus entrañas alegre multitud sobre alegre multitud, que se confunden en una sola masa de manos y abrazos que se estrechan, y de entre las cuales brotan ensordecedores gritos de ¡Viva Almería! ¡Viva Granada!, en tanto las olas acuden presurosas á las playas de la *Perla del Mediterráneo*, como si vinieran anhelantes á asomarse para contemplar el férvido abrazo que la civilización ha permitido darse á dos provincias unidas por la más inquebrantable fraternidad.

RAFAEL GAGO PALOMO.

SALUDO A ALMERÍA

MUCHOS indestructibles lazos de simpatía y de amor tiene Almería con Granada y Granada con Almería, formando parte en la historia de un mismo reino, el reino de los Naçar, iluminadas por un mismo sol, el incomparable y espléndido sol andaluz, que en Almería finge extrañas, caprichosísimas figuras sobre el azul de las aguas del poético mar Mediterráneo, semejantes al fantástico aéreo dibujo de las decoraciones sublimes de la Alhambra; unidas por la extensa cordillera de la Alpujarra que divide sus estribaciones como de propósito entre la una y la otra provincia para que sirvan sus estrechas gargantas de vínculo natural entre ambas; derramando por sus laderas de una y otra región los mágicos hermosos paisajes que hacen levantar la vista al cielo para bendecir al autor de tanta belleza, y confundir en un solo pensamiento á almerienses y granadinos, hijos de la misma raza, hijos de la misma abrasada tierra, hermanos por temperamento, por la sangre, por la historia común, por la legendaria hidalguía, forzosamente estas dos provincias habían de tener lazos de amor que las uniesen, y por fuerza también el porvenir de ambas había de estar tan íntimamente enlazado, que los pesares de la una habrían de hacer latir de pena el corazón de la otra y la prosperidad de cualquiera de las dos resonar en la provincia limítrofe llenándola de regocijo y alegría.

Hoy, que las esperanzas de común prosperidad empiezan á realizarse, Granada saluda á Almería con toda la efusión de su cariño, y el espíritu de ambos pueblos se confunde en apretado abrazo moral, del mismo modo que se estrecha materialmente enlazada por los brazos de hierro de los rails, en el confín de las respectivas provincias, la tierra de las dos hermanas.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

NOCHE ALMERIENSE

A José Luis Fernández

La luna derrama sus luces sobre la campiña, platea las cumbres lejanas de la serranía, finge gigantescos arabescos con la arboleda y adelanta rápidamente sus diáfanos rayos por los llanos; la faja blanca de la carretera destaca allá en lo hondo bordada con los encajes negros que le da la sombra de los eucaliptus que la flanquean; en las eras, cubiertas de mios dorada, se tienden las mantas de los que han de guardar la parva; chirrean escandalosamente los grillos en árboles y arbustos; perfuman los



D. JOSÉ FERNÁNDEZ BURGOS

cuerto, de simpáticas evocaciones de lo que ya no es, de intenciones y reproches tardíos, de desconocidos arrepentimientos del alma humana, de teada de vuestra luna, que brotan a los ojos y quedan ocultas por las anchas alas del sol, quizá de propósito se inclinan hacia adelante.

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT

Del Discurso de la Juventud

El desencanto y la desilusión ha formado esa juventud que siente siempre el temor del ridículo.

En la literatura aspira a producir algo nuevo y sorprendente. Emplea el eufemismo, la frase chocante, la trasposición, el golpe de efecto, la originalidad, el

Por las columnas de la juventud del estilo al que se llama nota vibrante, nota que ha de ser aguda como un puñal, y sobre todo inesperada. Lo esencial es causar efecto. Y para ello se toman todos los caminos. Decir lo que nadie ha dicho, comparaciones violentas, atrevimientos del idioma, saltos de circo. Se cogen varias ideas sueltas; con una sola puede haber bastante; se las opone al común sentido; todo lo razonable y prudente hay que echarlo a los lugares comunes del pensamiento. ¡Fuera! Se busca el contraste exagerado. Si se siente un ambiente democrático, se pintan con pincel de Nerón, ó se hacen de la esclavitud. Para zaherir a la autoridad se escribe al anarquista como un Cristo mojado. En la crítica literaria hay que buscar las citas desconocidas y chocantes. Etcétera.

tores notables. Estilo, gallardía, riqueza de color, rotundidad, atildamiento en el decir, ingenio y desenvoltura; todo esto se ve á diario, y por muchas partes; en columnas de periódicos que nadie lee se encuentran ráfagas de verdaderos literatos. Los que dicen que hoy no tenemos escritores, ni novelistas, ni poetas, es que no saben leer ni discernir por cuenta propia. Han aprendido ese estribillo de nuestra decadencia literaria, y no salen de él. La literatura es antes que nada forma, forma artística, y ésta la tienen y manejan innumerables jóvenes que escriben en menguados periódicos. Creo que nunca ha habido tantos ni tan notables escritores en España como ahora. Lo que no hay ¡por qué no decirlo si es verdad! son ideas ni estudios.



D. JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT

ese, adormecido y melancólico, el sibar poderoso del tren que atraviesa fugazmente la vega; y la brisa fresca, sutil, casi imperceptible, que la mar envía, calma los ardores caliginosos del suelo, haciendo susurrar débilmente las hojas de los árboles á su paso.

La noche es hermosa, hermosamente melancólica, con esos tintes de nostalgias y remembranzas, con esos al modo de reencuentros de dolores pasados y queridos que parecen llevar en sí, con uniformidad extraña, las noches espléndidas de luna. Al contrario de los días refulgentes, en que el sol andaluz lanza chiribitas, derrama luces y robustece colores, pareciendo comunicar á las almas sus energías poderosas, incitando al luchar y al vencer de la vida, á la esperanza brillante de lo que vendrá, en las noches plácidas, llenas de la luz tristemente tranquila del astro muerto, semeja como que baten generala los recuerdos, amontónanse como hojas secas en otoño las nostalgias y parecen reverdecen las decepciones y los dolores.

Y cuando en las fiestas gimen las guitarras y repiquetean metálicos los platillos y algún violín primitivo deja oír sus dulcísimas y tiernas melodías, entonces es cuando más aún, ocultos los ojos, que quedan en penumbra por las alas del ancho sombrero, contemplan fijos el pasado, abren las compuertas del alma y dan paso al torrente de sentimientos rotos, de aspiraciones incumplidas, de azules ilusiones aniquiladas que todo corazón humano guarda allá muy hondo, en el archivo de los recuerdos; ¡melancólico archivo, como melancólica es la luz del astro muerto que reina en la noche!

¡Noches de Agosto, en que reposan las campiñas y están repletas las eras; en que perfuman los jazmines el ambiente y chirrea el grillo su canción con eterna monotonía; en que la brisa suave de la mar lejana besa blandamente las arboledas, y en que titilan infinitas las estrellas en el azul pálido y limpio del horizonte; noches de Agosto, en que rasgúan guitarras á la puerta de cortijos andaluces, mientras el alma invoca lo querido que se fué, de la manera que se va lo grande, para no volver nunca; tenéis privilegios de hondas tristezas consoladas por el tiempo, de pesares que aún rasguñan el corazón á su re-

güenza francesa. Estos talentos que verdaderamente rompen los moldes, pero un talento perverso que á veces á rayar en lo genial. Las miras sensacional, procurando Código y guardar la cabeza! Estos anarquistas literarios de la actualidad. Con un artículo que produzca algunas veces bastante. Al por las atrocidades le gustan; la bestia huele que una pedrada de regocijada siempre. Abajo reputaciones, abajo conveniencias y cursilerías. Crudeza palpitante, desamor rojo subido, puñalada á traición y venganzas. Así se han formado reputaciones que hoy se llaman eminentes. Luego empiezan algunos acaban por abandonar lentamente sus errores, y siguen acatando el escrutinio del público se aburre, ó como las ruedas de un castillo...

Perdonad si insisto en decir que, aunque humildísimo, soy aficionado á la literatura de España ha de venir por sus escenas de mayor grandeza ha de ser, como lo fué el Botijo, su literatura. Á porrillo se encuentran los que verdaderamente...

del alma de la juventud está vacío.

Hay que trabajar en serio, piensan otros. Y estudian gramática y se apasionan de la corrección y de la sintaxis. Entonces surge el purista, el insoportable purista, que cree que la literatura es un arte parecido al del toreo, con suertes marcadas y lances previstos; una lucha con el idioma para hacer gallos y monerías, burlándose de su fiereza, diciendo lindas vulgaridades con exquisito primor... Otras veces el que trabaja en serio se pasa sin darse cuenta al campo de la erudición. Y el alma del joven escritor sigue vacía.

No, no es eso tampoco; hay que estudiar y trabajar. Pero hay que trabajar en la mina; en la oscuridad de las entrañas; haciendo que llegue la luz al fondo de las almas ateridas. Hay que empezar por los cimientos, y los cimientos del arte no son la gramática, ni el modelo clásico. Son la idea delicada, la idea noble, la purificación de las sensaciones, hasta ir condensando esa claridad indecisa de las impresiones, esa especie de sustancia cósmica idealizadora que late en el corazón de los artistas, en la plasticidad brillante del arte.

Ideas y sentimientos; más claro, fe y amor necesitan las almas...

NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.

La portada de «El Botijo»

¡TENGO que ser breve. Me lo recomiendan, y además, mi firma pugna por salir á luz, se impacienta por mi tardanza en estamparla; que no se le presenta á menudo ocasión de ir en buena y acreditada compañía.

¿De qué botijo hablaré? Porque es indudable que hay dos: el inmenso, cuyo vientre ha de llenarse en Albolote y que irá rezumando alegría hasta la capital que lo espera anhelosa, y éste pequenito que tenéis ante los ojos, lleno con la expresión de ideas y sentimientos de amor á esa ciudad que ha de saborearlo con deleite. Al chico me atengo, y como su portada merece que le digan algo, ahí van cuatro líneas acerca de la portada de El Botijo.



La figura central es sentida, antes que comprendida; entra en el corazón antes que en el cerebro, porque simboliza la unión de Almería y Granada.

Han bastado breves rasgos para cautivar, cosa nada extraña cuando en buena fuente se nutre la inspiración artística.

¡Unión! La de estas dos provincias, es proclamada por la Naturaleza, enlazándolas con la cadena gigantesca de la Alpujarra; confirmala el progreso, tendiendo entre ambas una inmensa arteria de hierro que les comunica vigor y vida. La unión moral, más fuerte que el lazo de la industria, más indestructible que el de natura, se engendró al calor de sentimientos idénticos, se robusteció en la común desgracia, remáchase con el engarce de intereses y con la esperanza en más prósperos y dilatados horizontes.

En manos de la artística figura álzanse los escudos de Almería y Granada; la imaginación ve entre ellos una irresistible corriente de armonía. Tienen los pueblos, como los individuos, simpatías y preferencias determinadas; esto ocurre entre las dos capitales, y el nuevo timbre que cualquiera de ellas obtenga para su escudo glorioso, en las modernas luchas del trabajo, será considerado por la otra como propia victoria.

Completó su obra el artista no olvidando el mar almeriense, que en la parte inferior del dibujo se destaca.

Háblase de la gracia sevillana, como condición *sui generis* distinta a la de otras regiones; nóbrase el cielo granadino, cual prototipo de transparencia y hermosura; en sentido análogo puede citarse el mar de Almería.

En unas playas mediterráneas, el mar es sombrío; acá, soberbio y magnífico; acullá, muéstrase ordinariamente con el color negro... En Almería, el mar es siempre azul... En las picas arenas de la playa, cubriéndolas de blanquísima espuma; murmura riendo en los verdosos lomos de las olas que juguetean con las esbeltas barquillas; hasta sus tempestuosos bramidos llevan acentos risueños, disipando el pavor del ánimo.

A la izquierda, inacabables entoldados, de tonos vivísimos, como tejidos con esmeraldas; a la derecha, el mar sosegado, casi dormido, acariciado por la luz de la luna, que mirábase en la inmensa superficie, complaciéndose en arrancarle metálicos reflejos. Y allá en las lejanías, la sultana del Mediterráneo reclinada indolentemente bajo la Alcazaba, escuchando del leve oleaje encantadas historias de amor... Así se ofreció ante mis ojos por vez primera, en noche inolvidable, desde el camino de Berja. Virgen postrada ante el mar parecióme entonces Almería; después supe que la Patrona de Almería es la Virgen del Mar.

¡Cuándo iremos á aquel hermoso puerto desde el proyectado de Motril, estrechando así también, merced á nuevos elementos progresivos, los lazos con la provincia á quien nos unen la Naturaleza y el inagotable cariño de dos pueblos hermanos!

MIGUEL MONTALVO JIMÉNEZ.

¡A los toros en botijo!

Devoto del Patrona de la orden botijil, Mestre Martínez, no tuvo más remedio que embarcarme en Albolote para ir á ver las bellezas de mis paisanas las almerienses.

La combinación es muy seria:

Mazzantini y Lagartijillo, dos matadores de toros de los que mejor ejecutan la suerte del célebre Costillares.

Adalices y Anastasios, doce galanes con toda la barba y lo mejor de los cerrados andaluces.

Gran animación, los revendedores pregonan *sol y sombra*; las gentes les arrebatan el papel. La plaza presenta un cuadro imposible de describir. ¡Qué mujerío, qué talles y qué caras más bonitas!

Se hace el paseo, son aclamadas las cuadrillas, se cambia la seda por el percal; cada uno en su puesto.

Primero, con gran tipo y buenas herramientas, proporciona cuatro cañas y mata cuatro caballos.

Mazzantini es aplaudido en los quites.

Se cambia el tercio; Regaterín y Tomás cumplen. D. Luis brinda con elocuencia y váse al toro. Dos altos,

vado mi granito de arena para conseguir lo que al fin lograron Vdes., comunicarse con España; sin embargo de que *la he sentido*, admirando, al caer de la tarde de un día de otoño, un hermoso panorama limitado por el grandioso corte de la Sierra de Filabres y el fuerte castillo de la Calahorra, que guarda entre sus muros primores artísticos del Renacimiento italiano...

No conozco Almería, no; y la fatalidad ó el acaso me apartan siempre de ella, sabiendo como sé que ahí me aguardan brazos amigos que desean estrecharme; puros afectos; sincero cariño...

Esta tenacidad de la suerte me recuerda otra tenacidad parecida; la de un galante caballero que ardía en amores por una dama; quírale ella, mil veces se lo dijo con los ojos y con ese simbólico lenguaje que usan los enamorados, pero como á mí con Almería me sucede, siempre que los deseos de entrambos iban á realizarse, con matemática regularidad surgía inesperado obstáculo que dificultaba la realización del deseo.

Y cátese V., amigo Oller, al enamorado caballero, como á mí, afanados tras la beldad; él, de su dama; de esa hermosa ciudad, yo.

¿Cuándo acabarán estos afanes?



uno derecha y uno redondo, y, entrando cerca y valiente, deja el *acicate* en todo lo alto. Ovación, oreja...

Qué tarde aquélla cuando se inauguró la plaza, en la que se lidiaron Minuas por Lagartijo y Mazzantini.

—Abulagas, Abulagas, despierta hombre, que estamos en Almería!

—¿Pero hemos venido en una jarra, ó en el botijo? ABULAGAS.

A Amadita Ramos Oller

V casi, casi, estoy por decir como el Alcalde de Los Charrros después del discurso que ha pronunciado el Secretario:

—He dicho...

Y la razón es que yo conozco Almería, aunque he admirado la belleza de sus mujeres y la noble y franca amabilidad de los almerienses; á pesar de que coadyuvando á las benéficas campañas sostenidas por V. en la prensa, especialmente en aquel simpático periódico que no debió de morir nunca,—me refiero á *El Ferrocarril*,—me envanezco de haber lle-

Consuélame la idea de que V. y esos buenos amigos creen en el afecto que les profeso y en que, no ponen en duda el singular cariño que siempre tuve á Almería. Está escrito así una y mil veces, y no es cosa de negar lo que hace muchos años se imprimió sin pensar que un día pudiera invocarse como prueba.

Concluyo estas líneas, que han servir de terminación á este periódico que Granada ofrece á Almería en el alegre interregno de sus fiestas. Por obediencia á la amistad, me ha correspondido saludar á esa hermosa tierra al comienzo del periódico, y enviar á V., el infatigable periodista, el escritor modesto y cultísimo, el almeriense en quien se aunan por igual el amor á Almería y á Granada, el cariñoso abrazo de los escritores granadinos para los de esa hermosa tierra. Distribúyalo generosamente; que haya para todos, que no es posible que en Granada se acabe nunca el afecto fraternal que á Almería profesamos.

Y ¡quién sabe! cuando el enamorado caballero pueda vencer al monstruo que le impide acercarse á su amada, quizá pueda yo contemplar de cerca á Almería y recrearme en sus bellezas de andaluza y en sus encantos de remembranzas orientales.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset.—Mesones, 52.—Granada.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO, FOTOGRAFADO, LIBRERIA, ALMACÉN DE PAPELES
OBJETOS DE ESCRITORIO Y ARTICULOS DE DIBUJO Y DELINEACIÓN

PAULINO VENTURA TRAVESET

SUCESOR DE LA VIUDA E HIJOS DE PAULINO VENTURA SABATEL

Despacho y Talleres: Mesones, núm. 52 GRANADA Dirección postal: Apartado Correos 1

Especialidad en la confección de impresos mercantiles, Carteles al cromó anunciadores, de gran tamaño, Programas para festejos públicos, Acciones para Sociedades y Fábricas, Tarifas de precios, Calendarios de pared, etc., etc.